

Bof. 611a - Escuela nacional n.º 112 1

Folklore Argentino

güinima de los trabajos enviados por
el maestro " Pablo Bastillo

1º) Una expedición al Desierto persiguiendo
do a los indios.

2º) Una poesía antigua.

Bd. 611a, est. malabrigo
 Escuela Nacional nº 112
 maestro — Pablo Castillo

narración de — Sauro Piralta
 «Una expedición al desierto persiguiendo a los indios»
 Edad — 65 años

Principio — El hombre que me ha transmitido la siguiente narración, demuestra ser verdaderamente patriota, ama y respeta a su patria la Argentina como algo sagrado. Ha servido por allá en los años 76 al 77 en las expediciones a los indios, bajo el mando del jefe particular D. Gaspar Jaunman y en los años 78 al 80 con el jefe E. Samuel Saggés, fechas en que estas regiones estaban poco pobladas por el hombre civilizado.

El mencionado narrador, de quien haga esta recopilación, demuestra una memoria e inteligencia suprema, cuenta sus hazañas y sus hechos, como si ayer hubieran tenido lugar; no me será posible pasar al papel todo cuanto me ha contado de lo que sabe y recuerda, porque sería obra

12

muy larga, solo me concretaré a hacer un simple resumen de algo que me ha contado, algo verídico, algo que ha visto, y ha palpado.

El senor cuenta; El campo de «las Unidas» era en aquellos tiempos, el centro del gran desierto. El salvaje, poblador de esos lugares, hacia sus salidas invadiendo las casas ó estancias durante la noche, hurtando, caballos, vacas, ovejas etc. notado el robo, era necesario perseguir al indio siguiendo sus rastros, para esto formabanse expediciones a caballo, los que llevaban un baquiano, llamado rastreador. El rastreador sigue la pista con animado interés y animación; él debe conocer bien los animales robados, debe conocer sus pisadas, de los caballos, vacas, mulas etc, es esa la impresión digital que el rastreador grabará en su memoria, y solo le será suficiente verlas aquí, para conocerlas 100 leguas allá. El relincho de un caballo ó el valido de una vaca, suelen ser señales muy

certeras para el rastreador. Pongamos otro ejemplo: Un indio ha robado un caballo ciego del ojo izquierdo, va montado sobre él, no lleva freno, le será suficiente una soga sobre el cuello para guiarlo. Es sabido que un caballo cuando va comiendo sobre un campo ó camino y no es ciego, lo hace un poco a la derecha y otro poco a la izquierda, ahora, el rastreador ve las pisadas de un caballo, verá si son a rezas ó mezuvas, observa también que el animal ha ido comiendo nada más que del lado derecho, esto será una prueba segura de que es el ~~parto~~ parto del animal ciego del ojo izquierdo: pues un animal tuerto, come siempre del lado del ojo bueno.

La expedición que persigue un robo de los indios, es menester que proceda con mucha cautela, porque si son sentido el robo no será quitado, pues los indios cuando notan que alguien los persigue, no esconden todo

lo robado en un mismo lugar, sino que fijen
por ej. 6 animales allá, 4 más allá, y así des-
parraman todo, hasta concluir con ellos.

Quiera de los crímenes dolorosos hacia aquella
noble raza que se extingue poco a poco, el indio.

Solo queda el recuerdo triste de que la mayoría
de ellos, fueron muertos por el hombre civilizado.

Fueron perseguidos en todas las épocas y por
el solo hecho de haber robado una oveja que bien

les pertenecía como hijos de este suelo, eran muertos,
eran maltratados como fieras salvajes. malos,

ingratos, los que así entendieron la manera de
formar patria de varones nobles y patriotas.

El indio, ser indolente, valiente, tuvo que
soportar el garrote, las humillaciones, no fue

indomable como mucho lo creyeron, esas ejecucio-
nes han de recordar la bravura y el coraje

no desmentido de aquellos seres de esta tierra,

benta que hubo veces en que el indio enbrave-
cido, moría de pena, de dolor, de vergüenza

porque fue prisionero y no tuvo medios de defensa.
Hubo casos en que un indio solo, luchó contra diez
con su salvaje indumentaria y sus boleadoras,
metido en las aguas de un estero, era atacado
y al tiempo de hacerse una descarga, ram-
bullia en las turbias aguas donde estaba,
y después que terminaban la descarga, lo
atacaba furioso por con sus boleadoras,
su arma predilecta.

El indio no buscaba pelear, solo se defendía
como podía, en los momentos en que era ataca-
do. Para que fuera vencido en aquellos mo-
mentos, el arma le faltó, pues el coraje au-
do y salvaje ardió con ardiente pasión
en sus nobles corajones.

En fin en nuestra tierra, ya no se oye
el grito del salvaje que hizo estremecer
el desierto en ~~atada~~, solo quedan unas
cuantas tribus y los descendientes de aquella san-
gre pura herencia sagrada de nuestra

(6)

pasada historia, regenerar esa raza
es nuestro deber y las reminiscencias de aquel
pasado no han de caer tan pronto en el
olvido.

Finalizó su narración evocando un frag-
mento de una poesía improvisada en
aquellos tiempos por un tal Joe Castillo, saltino
que la iba componiendo a medida que la
expedición avanzaba a las fronteras

|| Que triste ^{es} qué mi destino ^m

cuando yo salí a rodar,
que vida tan desgraciada

como tuve que pasar.

Cuando yo salí a rodar

tan jovencito como era,

como me vide obligado,

caminar a las fronteras,

para buscar las virtudes

para volver a mi tierra.

y allí tuve que pasar,

la vida de un veterano,
que mandaban destinados
cuatro años a la fronteras.
yo nunca fui destinado
yo me fui de voluntario,
pero tuve que servir
por lo menos unos 15 años,
y hoy les diré contando
los trabajos que he pasado.
Que me entregué a ~~estas~~ fronteras
para servir voluntario.
yo buscaba mi trabajo
con la más grande atención,
cuando llegaba el charqui
que me venia a citar;
manda decir nuestro jefe
que te pongas preparado
para perseguir los indios
porque anoche ya han robado
en el pago de las colonias,

(8)

más de 40 caballos.

El baquiano siguió el rastro
y dejó la dirección,
que se ha dirigido el robo
al campo de Palo pelado.

En el campo de Palo pelado
son dos meses de campaña
para poderlo quitar.

Este rastro se va lejos

¿donde tiene que parar?

Si no es en la frontera de Salta,
será al frente de Tucuman.

Hay que tomar gran cuidado
para poderlo quitar,

porque si somos sentidos
el robo no se ha de quitar.

Hay que pasar grandes bosques
y también muchas cañadas;
tres días, aguas amargas
también hemos de tomar.

La direccion de ese rastro
todo eso habra que pasar
pero si somos sentidos
el robo no se ha de quitar.

y así, si somos sentidos
lo van a desfavramar,
cuatro caballos aqui
cinco " " alla

y otros tantos mandaran
a los montes del Aguara.

¡ Bien diga, mi triste suerte,
que más tuve que (~~pasar~~) pensar
que me entregué a los servicios
de esta guardia particular,
para perseguir los indios
cuando entraran a robar.

En tiempo de expedicionar
cuantas veces yo sufría
y sin poderlo remediar.
Todo el dia bien cansado

de bombar y de rastrear.

ya llegaba la oración

hora de desensillar,

de hacer fuego y tomar mate

y tambien de churrasquear.

yó vide en partes sonando

que la sentinela dá,

que se devisan dos luces

a una legua donde estan.

De alli sale el ordenanza,

que ordena la mayoria

que salgan dos distinguidos,

de la guardia particular.

a descubrir esos fuegos

en el punto donde estan.

Si en caso se ven sentidos

llevan la orden de pelear,

de pelear hasta morir

menos dejarse tomar.

Si llegan a ser tomados

se mandan a fusilar.

Esos son los compromisos
del pobre particular,
que se entrega a las fronteras
a servir de militar.

Sufir las noches oscuras
tenebrosas y profundas
y todas las ^{amarguras} ~~calamidades~~
que habia en esos desiertos.

Jamás me podré olvidar
por más que ya venga viejo,
sufir las calamidades
y las grandes tempestades.

Sufir miserias del hambre
con todas calamidades.

Buántas veces me ha tocado
la sentinela perdida
;hay quedaba solitito
como un alma de otra vida
y suspirando decía

(12)

no hay placer para mi vida,
¡jamás volveré a mi pueblo!
¡jamás veré mi querida!
ya para mí se acabaron
los placeres de la vida,
¡nunca podré remediar!
las miserias en que me hallo,
ni jamás veré mis padres
ni mento a mis hermanos.

Pablo Cartillo